

CULTURA



El escritor de Rosario (Argentina), que acaba de publicar la novela 'El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia'. / GONZALO ARROYO

«Quiero abrir heridas en Argentina»

Patricio Pron afronta en su nueva novela la lucha contra la dictadura militar

EMMA RODRÍGUEZ / Madrid
Los títulos más recientes de Patricio Pron son como microrrelatos. Después de *El vuelo magnífico de la noche* y *El mundo sin las personas que lo afean y lo arruinan*, llega *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* (Mondadori), tomado de un poema de Dylan Thomas, alguien muy cercano a sus aficiones y a sus lecturas.

La nueva novela del autor argentino trata, efectivamente, de padres e hijos, de la herencia, del legado, de la memoria, de las raíces. «Esta es la primera vez que afronto el tema de mis orígenes, de mi país, y

es muy posible que ya no vuelva a hacerlo», señala.

Hay muchas preguntas en esta historia que parte de dos búsquedas paralelas, la del hijo que necesita saber más de su padre y la del padre que busca afanosamente a un desaparecido en una historia llena de fantasmas, de identidades perdidas para siempre.

Hay muchos elementos biográficos en una entrega en la que el escritor se cuestiona qué hacer con el pasado, con el sacrificio de unos padres que fueron activistas políticos en la Argentina de finales de los 70, en plena dictadura militar.

Pron considera que su generación tiene una especie de debate pendiente en cuanto a qué es lo que puede aprovecharse y continuarse de esa lucha.

«Hay un cierto rechazo disciplinado, una aceptación acrítica que supone rechazar el mandato, el espíritu de transformación social, de resistencia a la autoridad cuando se ejercía de forma arbitraria, que ellos defendían. El éxito personal no se puede concebir sin una realización a nivel colectivo, social. Ese legado de acción, de lucha, sigue siendo necesario», señala.

Y sus palabras trascienden el

marco de Argentina y de las circunstancias concretas de su pasado, llevan de inmediato al paisaje de las sociedades occidentales de hoy, tan necesitadas de protesta, de acción solidaria.

Hay un momento en la novela que resulta clave para entender lo que está explicando el autor. Es el momento en el que el hijo pregunta a su madre por qué la obsesión de su progenitor por encontrar a Alberto José Burdisso, víctima de un crimen por razones económicas, detrás del cual está otra desaparecida por motivos políticos, Alicia Burdisso.

Leamos: «A tu padre no le hubiera importado que sus compañeros hubieran vivido para traicionar a la revolución y a todos sus ideales, que es lo que todos hacemos al vivir porque vivir es prácticamente tener un proyecto y esforzarse por que nunca suceda, pero sus compañeros, nuestros compañeros, no tuvieron tiempo...».

«Los desaparecidos argentinos, y por extensión los de otros países de Hispanoamérica, constituyen una ausencia física, una presencia cultural. Son figuras recurrentes de las que no puedes huir, que te encuentras una y otra vez», señala el escritor, quien, sin embargo, asegura: «No he escrito esta novela con la intención de cerrar las heridas sino para abrirlas, para someterlas a examen, a discusión».

«Sabato mantuvo una actitud muy zigzagueante políticamente»

En este punto, *El espíritu de mis padres...* no elude incluso la polémica. El escritor, quien plantea que las raíces de cada cual pueden encontrarse más en las querencias literarias que en las fronteras geográficas, cita a dos maestros de las letras argentinas como Borges y Sabato: al primero lo salva; al segundo lo condena porque «almorzó con dictadores», aunque luego se avergonzara de ello.

«Sabato mantuvo una actitud muy zigzagueante políticamente, estuvo muy cerca del régimen de Videla y cuando éste flaqueaba se pasó al otro lado. Fue más un hombre público más que un escritor. Su legado, en comparación con Borges, es muy pobre», señala, dejando claro que el pasado es una ventana que nunca acaba de cerrarse, un territorio lleno de interrogantes.

Umbral o «una poesía inmediata como un fogonazo»

Jean Pierre Castellani y Manuel Hidalgo le evocan en el Instituto Cervantes de París

JUAN MANUEL BELLVER / París
Corresponsal

Francisco Umbral revivió el martes por unas horas en el Instituto Cervantes de París. Al llorado columnista y escritor madrileño le sacaron a pasear por las orillas del Sena los eruditos españoles y franceses participantes en la mesa redonda *Umbral: protagonista y narrador de la Transición Española*, organizada en colaboración con la Fundación Francisco Umbral. En presencia de España Suárez, viuda del autor de *Mortal y rosa*, Jean Pierre Castellani, profesor emérito de la Universidad de Tours, trazó una cronología de su vida y su obra y enmarcó el momento político y social del fin de Franquismo y el advenimiento de la democracia, del cual Umbral fue «no sólo

cronista sino también protagonista».

El periodista y escritor Manuel Hidalgo, que trabajó con él durante sus largos años de columnista en *Diario 16* y *EL MUNDO*, destacó su visión «lúcida, iconoclasta, irónica y demagógica a veces», así como «su capacidad de inventar palabras y su pluma demoledora, displicente y aguda». «Durante la Transición Española, Umbral fue un profeta de las ideas pero también del lenguaje, ya que estaba en conexión con la calle. Estudiarle es analizar sus paradojas y contradicciones, los gustos, tendencias y polos de atracción opuestos que había en él. En el caso de Umbral, toda lectura monolítica es inútil y mala», recaló Hidalgo.

Durante las dos horas que duró el emocionado homenaje, París se her-



De izquierda a derecha, Anne-Marie Jolivet, Leticia Espinosa de los Monteros, María España, Jean Pierre Castellani, Manuel Hidalgo y Enrique Camacho, director del Instituto Cervantes de París, el martes en la sede de esta institución. / GIULIA PANATTONI

manó con el Foro y pareciera como si por el 7 de la rue Quentin Bouchard desfilaran personajes claves de aquellos años 70 madrileños como Tierno Galván, Alfonso Guerra, Carmen Díez de Rivera, Ramoncín, Fernán Gómez, Haro Tecglen o el Padre Llanos. O sea, del Gijón al Oliver, pasando por el 8ème Arrondissement.

Sobre la evolución política del homenajeado, la moderadora Anne-Marie Jolivet, profesora de la École Polytechnique, afirmó que «era un

hombre sensible, un artista que estaba por encima de las ideologías» para después señalar que «en sus últimos libros, que pueden ser considerados como unas memorias, está toda la crónica reciente de España y son una fuente inagotable para los historiadores». Por no hablar de las palabras que inventaba, entre las cuales Hidalgo destacó *fornifollar*.

Para Leticia Espinosa de los Monteros, directora de la Fundación Francisco Umbral, su obra si-

gue viva porque es intrínsecamente posmoderna, como lo fue esa Santa Transición de la que tanto escribió. La Fundación prepara un congreso internacional que se celebrará en octubre en Madrid, titulado *Los placeres literarios: Francisco Umbral como lector*.

«¿Qué era Umbral? ¿Un escritor, un ensayista, un periodista?», se interrogaba Jolivet. Y Castellani sugería: «Nunca tuvo carné de prensa, pero jamás dejó de hacer periodismo, ni siquiera en sus libros, donde enseguida se le notaba el oficio». Mientras que Hidalgo remarcaba: «Hay muchos ingredientes en su obra, pero el que lo explica todo es su vocación de poeta. El lirismo está en los artículos, las novelas, los diarios. Una poesía inmediata como un fogonazo».

España, su compañera durante casi medio siglo, se refirió a él como «un hombre trabajador, que escribía muy deprisa, que cultivaba una imagen distante, dura, pero era en el fondo sensible y muy cariñoso».